

TRADUCIÓN & PARATRADUCIÓN



Colección dirixida por
José Yuste Frías e Alberto Álvarez Lugrís

SERVIZO DE PUBLICACIÓNS DA UNIVERSIDADE DE VIGO

Nº 1

José Yuste Frías e Alberto Álvarez Lugrís
[eds.]

Estudios sobre traducción : teoría, didáctica, profesión / José Yuste Frías, Alberto Álvarez Lugrís (eds.)

Vigo : Universidade de Vigo, Servizo de Publicacións, D.L. 2005
278 p. ; 24 cm. – (Traducción & Paratraducción ; 1)

D.L. VG. 553-2005 – ISBN 84-8158-290-5

I. Traducción I. Yuste Frías, José, ed. lit. II. Álvarez Lugrís, Alberto, ed. lit.
III. Universidade de Vigo. Servizo de Publicacións, ed.

82.035

© Servizo de Publicacións da Universidade de Vigo, 2005
© José Yuste Frías e Alberto Álvarez Lugrís, 2005
1ª edición: 2005

Edición
SERVIZO DE PUBLICACIÓNS DA UNIVERSIDADE DE VIGO
Campus Universitario • 36310 Vigo
Tel.: 986 812 235 – Fax: 986 813 919

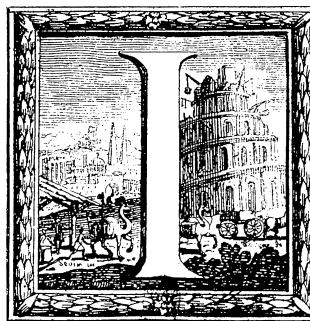
Diseño e maquetación
Xosé L. Vázquez

Imprime
TÓRCULO ARTES GRÁFICAS, S.A.
ISBN Colección: 84-8158-289-1
ISBN Volume 1: 84-8158-290-5

Dep. Leg.: VG-553-2005

Estudios sobre traducción: teoría, didáctica, profesión

José Yuste Frías
Alberto Álvarez Lugrís
[eds.]



Letras iniciales, Jean DOLIVAR. Letra inicial I orlada e historiada:
construcción de la torre de Babel (Francia, siglo XVIII) © BnF

Colección TRADUCCIÓN & PARATRADUCCIÓN
SERVIZO DE PUBLICACIÓNS DA UNIVERSIDADE DE VIGO
2005

ÍNDICE

Presentación

- 9 *Un ABC paratraductor: teoría, didáctica, profesión.*

Teoría

- 21 *Niveles de teorización en traducción: la transición entre teoría y práctica*
Rosa Rabadán Álvarez
- 35 *El futuro de la enseñanza de la traducción y la pedagogía desconstructivista*
M.ª Carmen África Vidal Claramonte
- 43 *Recorrido interpretativo y traducción: una estrategia holística*
Mercedes Tricás Preckler
- 51 *O papel da tradutoloxía na formación de tradutores*
Alberto Álvarez Lugrís
- 59 *Desconstrucción, traducción y paratraducción en la era digital*
José Yuste Frías

Didáctica

- 85 *Actualización de parámetros en la enseñanza de la traducción o de cómo Polifemo aprendió a usar el caleidoscopio*
Ricardo Muñoz Martín
- 97 *Parámetros profesionales en la didáctica de la traducción científica y técnica*
Maribel Tercedor Sánchez
- 113 *Reflexiones pedagógicas en torno a la enseñanza de la traducción especializada*
Susana Cruces Colado
- 123 *Competencia traductora y objetivos de aprendizaje: la cultura, punto de partida*
Rosa Agost Canós
- 131 *Ó redor da competencia tradutora*
Alberto Álvarez Lugrís
- 147 *Didáctica de la traducción inversa español-francés: el fin justifica los medios*
José Yuste Frías

Profesión

- 173 *Servizos de Normalización Lingüística e ferramentas de apoio á tradución cara á lingua galega*
Ana Luna Alonso
- 197 *La dimensión tecnológica de la traducción para el doblaje*
Patrick Zabalbeascoa
- 213 *El componente no verbal de los textos audiovisuales: la incidencia del código de movilidad en la traducción*
Frederic Chaume Varela
- 237 *Verdades de Perogrullo (y otras) para una iniciación a la traducción profesional*
José Yuste Frías

Bibliografía citada

PRESENTACIÓN



Un ABC paratraductor: teoría, didáctica, profesión

■ José Yuste Frías - Alberto Álvarez Lugrís

AHORA MÁS QUE NUNCA, una vez iniciado este nuevo siglo XXI, la teoría de una de las profesiones más antiguas del mundo parece encontrarse en plena forma: la traducción ha llegado a adquirir incluso el necesario estatus disciplinar en el seno académico de la Universidad con la implantación de toda una área de conocimiento, definitivamente llamada «Traducción e Interpretación», encargada de fundamentar teórica y didácticamente la práctica profesional de la traducción. Porque existe una disciplina universitaria dedicada al estudio de la traducción, todo licenciado en Traducción e Interpretación asimila unos fundamentos teóricos en el marco de una didáctica universitaria de la traducción que le permiten adoptar una cierta postura crítica y reflexiva ante cualquier encargo real del cotidiano y omnipresente mercado de la traducción profesional. La traducción ha estado, está y estará siempre *partout et pour tout*: la traducción «invade» desde nuestras propias casas (empezando por los electrodomésticos y terminando con el último folleto de propaganda que se haya recogido en el buzón) hasta todos y cada uno de los actuales medios de comunicación (prensa, radio, televisión e Internet), pasando por las relaciones internacionales mantenidas por la propia Administración, el comercio exterior de empresas, industrias y fábricas, sin olvidar cualquiera de los servicios de comunicación con el extranjero que diariamente utilizamos. Estamos rodeados de multitud de textos traducidos y publicados en multitud de soportes analógicos y digitales ya sea impresos o a la intemperie, siempre acompañados de paratextos que nos presentan todas y cada una de las traducciones que manejamos día sí y otro también, seamos o no conscientes del proceso de paratraducción al que han sido sometidos.

Dado que la traducción puede aparecer en cualquier actividad comunicativa del ser humano, los editores de este primer libro titulado *Estudios sobre traducción: teoría, didáctica, profesión* que inicia la colección TRADUCCIÓN & PARATRADUCCIÓN estamos más que convencidos de que la orientación epistemológica de la traducción no puede estar basada en una perspectiva parcial, única y exclusiva sino, dentro del amplio contexto de la comunicación humana, en una óptica disci-

plinar esencialmente múltiple y didácticamente complementaria. Operación humana, fruto de la actividad intelectual de la persona, la traducción, desde el punto de vista de su dimensión teórica como operación traductora, debería reflejar siempre la diversidad multidisciplinar. Porque humano también es, al traductor nada de lo humano debería serle ajeno. Aplicando la famosa frase de Terencio que decía *Homo sum: humani nihil a me alienum puto* (soy hombre: nada de lo humano me es ajeno), el traductor podría decir de sí mismo *Traductor sum: traductivi nihil a me alienum puto* (soy traductor: nada de lo que concierne a la traducción me es ajeno). Tanto el traductor como el traductólogo se ocupan de un campo que se encuentra siempre en el cruce de disciplinas diferentes. Sólo una perspectiva integradora que considere la traducción en su globalidad y no sólo alguna de sus partes o modalidades, permite considerar a la traducción como una disciplina independiente, con identidad propia. Una disciplina que abarque todo tipo de traducción (desde la literaria a la técnica, pasando por la audiovisual, hipermedia y/o multimedia). Una disciplina que, además, incluya otros aspectos relevantes de disciplinas afines susceptibles de entrar en el análisis de la(s) lengua(s) en su(s) infinita(s) variabilidad(es) sociocultural(es), política(s) e ideológica(s) cuando se manifiesta(n) en un acto de comunicación traductor. En la traducción entran en juego la totalidad de las letras y de las ciencias que se ha dado en llamar «humanas» y «sociales». La antropología, la semiótica, la sociolingüística, la etnolingüística, la pragmática, la historia, la religión o la informática resultan ser otras tantas disciplinas estrechamente relacionadas con la traducción, tanto o más que la lingüística general o la propia lingüística aplicada. Pero la cosa no acaba ahí: la psicología, y mucho más concretamente los procesos mentales, juegan un papel en el transcurso de toda traducción, que todavía no ha podido ser expuesto de una forma clara y diáfana. Existe una historia de los distintos modos de traducir; resulta innegable la inestimable ayuda que un excelente trabajo filológico de crítica literaria puede aportar al traductor literario: la literatura comparada ha trabajado desde siempre con traducciones mucho antes de que empezara a existir la propia disciplina de la traducción en la Universidad. Mención especial merece destacar la suma importancia que las principales herramientas teológicas, la exégesis y la hermenéutica, han tenido a lo largo de la historia de las traducciones. Finalmente, cabría mencionar que, dado que teorizar es reflexionar, toda teoría de la traducción supone, en cierto modo, un pensamiento de orden filosófico, y afortunadamente desde hace ya unos cuantos años, la dimensión filosófica de la traducción va ocupando un lugar cada vez más importante en los estudios sobre traducción por mucho que determinadas facultades a las que todavía está adscrita nuestra disciplina no hagan ninguna referencia a la filosofía ni en su denominación ni en sus planes de estudio. Toda reflexión sobre la naturaleza, el objeto o la función de una disciplina pasa siempre por la filosofía. La traducción, actividad política, social y cultural donde las haya, no podía escapar a esta regla.

En traducción se ha hablado siempre más de «interdisciplina» que de «disci-

plina». Pero, si pretendemos que la traducción «sea una disciplina, tiene que dejar de ser interdisciplinar» (Muñoz Martín, 1996: 140). La traducción no necesita una perspectiva INTERdisciplinar que, cual monumental Cruceiro gallego, se limite tan sólo a contemplar y aplicar «pasivamente» lo que otras disciplinas traen de camino cuando llegan al *carrefour de la traduction*. Dividir en múltiples parcelas un trabajo que, por esencia, constituye algo unitario, puede llegar a atrofiar cualquier serio intento de reflexión. Se impone una perspectiva TRANSdisciplinar que, en un espíritu de integración absoluta mucho más dispuesto a actuar y a investigar, no deje para otros todo lo que, de hecho, constituye parte de su trabajo diario. Que la piedra del Cruceiro se convierta en semáforo o rotondas útiles que ordenen y agilicen adecuadamente la circulación del saber traductor. Como muy acertadamente sugiere Louis Truffaut (1999: 82), en traducción habría que hablar mucho más de «transdisciplinariedad» que de multi-, pluri- o interdisciplinariedad ya que resulta fundamental no dejar nunca para otra disciplina, más o menos específica, ninguno de los factores que entran en juego en la comunicación traductora. Considerar la transdisciplina de la traducción en su totalidad implica tener siempre muy presente todo el vastísimo ámbito de los estudios sobre la traducción sin practicar división sistemática alguna que suponga la creación de campos diferentes como compartimentos estancos. En la formación universitaria de la traducción deberíamos ser capaces de integrar todas las fases y partes del producto de la traducción junto con cada una de las disciplinas también afines a su proceso.

Desde esta perspectiva integradora que deseamos adoptar en la nueva colección TRADUCCIÓN & PARATRADUCCIÓN del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Vigo, consideramos que el conjunto de los Estudios sobre Traducción se ha llegado a conformar en una auténtica transdisciplina universitaria cuyo marco disciplinar resulta ser tan múltiple que las «teorías» e intentos de sistematización de la actividad traductora se siguen sucediendo en períodos muy breves de tiempo. Estamos ante lo que Gideon Toury ha calificado como *a discipline in-the-making* (Toury, 1985:16), una *discipline-se-faisant* diría un francófono. Este estado de las investigaciones se refleja en la confusión terminológica con respecto incluso a la propia denominación de la transdisciplina, donde las propuestas de nombres para la «Teoría de la Traducción» o «Ciencia de la Traducción» van desde *Traductología* (Vázquez-Ayora, 1977), *Translatology* (Harris, 1977), *Übersetzungswissenschaft* (Wilss, 1977) a los *Translation Studies* de Susan Basnett-McGuire (1980). Mientras el término anglófono de *Translation Studies* connota una cierta epistemología empírista, propia de la tradición anglosajona, implicando una definición extensa del campo de la transdisciplina, el concepto de *Übersetzungswissenschaft* posee unas ciertas connotaciones positivistas. En la manera de denominar el acto de traducir en cada una de las principales lenguas occidentales, Antoine Berman (1988: 31-32) ha visto la perspectiva casi ideológica de cómo una cultura concibe dicho acto y determina no sólo su naturaleza sino también el lugar que el acto de

traducir ocupa en el sistema cultural donde se utiliza una denominación u otra para designarlo. Mientras las denominaciones provenientes del latín *translatio* hacen hincapié en el movimiento de «transferencia, traslado o transporte», las denominaciones provenientes del latín *tra[re] trans]ducere* hacen referencia más bien a la energía activa presente al «llevar al otro lado, hacer atravesar, hacer pasar» y que resulta preceder al susodicho traslado o transporte. Unas centran su atención en el «anónimo» movimiento de paso y otras en el «agente» sin el cual no existiría el acto de traducir.

Concept fuyant, notion volage, qui prend à chaque fois un autre sens. Traduction est donc intraduisible, ou infiniment traduisible. Le mot dit donc ce qu'il est, démontre ce qu'il signifie. [...] Le mot qui devrait traduire le passage entre toutes les langues ne l'exprime pas à l'identique. [...] Comment alors construire un savoir ferme et fondé, une épistémologie fiable sur une notion dont la désignation dans les diverses langues développe des champs conceptuels si divers ? (Nouss, 2001: 168)

Es como si, en el ritual del bautizo global de nuestra disciplina, los padrinos todavía no hubiesen encontrado un nombre adecuado para connotar el múltiple marco disciplinar propio al área de conocimiento llamada Traducción e Interpretación. Cada nueva tentativa de definición del objeto propio a los Estudios sobre Traducción¹, sea cual sea el término que se emplee, ha venido a aportar nuevas pinceladas a un cuadro al que todavía parecen faltarle los últimos retoques. ¿Acaso será porque la traducción, elemento vivo donde los haya, jamás ha pretendido ni pretende erigirse en institución académica? Como muy bien expresa Gérard Genette

[...] une « discipline » (mettons-y des guillemets contestataires) n'est pas, ou du moins ne doit pas être, une institution, mais seulement un instrument, une moyen transitoire, vite aboli dans sa fin, laquelle peut fort bien n'être qu'un autre moyen (une autre « discipline »), qui à son tour... et ainsi de suite : le tout est d'avancer. Nous en avons déjà usé quelques-unes, dont je vous épargne la nécrologie. (Genette, 1986 [1979]: 159)

Las numerosas reflexiones que la actividad traductora ha suscitado desde Cicerón, han hecho progresar el conocimiento en un campo calificado con más frecuencia de artístico que de científico. Arte, técnica o ciencia, la traducción resulta ser una transdisciplina situada en la intersección de las vías del conocimiento y de la epistemología. El eterno debate sobre la ciencia y el carácter cien-

1 Compartimos la opinión de Amparo Hurtado Albir cuando piensa que «*Estudios sobre traducción* traduce mejor al español *Translation Studies*, ya que *Estudios de traducción* hace referencia más bien a la formación de traductores.» (Hurtado Albir, 2001: 133, nota a pie nº 1. La cursiva y el subrayado son de la autora)

tífico de tal o cual disciplina frente a tal o cual otra, no es nada nuevo. Desde Aristóteles y el intento de clasificación de las ciencias, resulta ser un tema de auténtico debate filosófico. El quid de la cuestión estaría en averiguar si sólo las ciencias llamadas «naturales» y «exactas» tienen el exclusivo privilegio de ser «científicas» frente a las llamadas ciencias «sociales» y «humanas». Nos parece un debate algo estéril porque desde Aristóteles hasta Bachelard, Popper y Gusdorf (Grawitz, 1984 ; 27 y ss.) existen tantas definiciones y concepciones de la ciencia como sabios, filósofos y/o científicos. Sin embargo, las definiciones contemporáneas, al menos desde el siglo XIX, coinciden casi todas en la necesidad de seguir un método experimental riguroso, es decir, «científico», condición *sine qua non* que nadie niega. Si por método experimental se entiende:

1. describir los hechos (*los realia*);
2. explicar los hechos para sacar conclusiones susceptibles de convertirse en leyes;
3. prever, en función de dichas leyes, determinados fenómenos;

entonces las disciplinas sociales y humanas, esencialmente preocupadas por la investigación de *generalia*, no pueden tener ni la misma ambición ni los mismos medios a su disposición para conseguir sus objetivos. Ahora bien, se suele olvidar, demasiado a menudo, que el objeto primordial de las ciencias sociales y humanas es el propio Hombre, al que no se puede analizar como si fuera un fenómeno físico o químico. Entre una molécula y un movimiento social, intelectual o artístico, existe un gran margen, tan grande como esencialmente simbólico.

Creemos sinceramente que en lugar de esforzarse por probar a toda costa, hasta agotarse, la naturaleza «científica» de la traducción, deberíamos contentarnos con hablar de una actitud, una conducta o, mejor aún, de un comportamiento «científico» con respecto a los objetivos a tener en cuenta en toda investigación en ciencias sociales y humanas. De hecho, si tenemos en cuenta los términos empleados por Charles Bouton para definir la madurez de una «ciencia». Es decir,

Si le travail de la science parvenue à maturité est justement de construire à partir d'un ensemble toujours limité d'observations et d'expériences, des hypothèses, des modèles théoriques, formulés de façon aussi explicite que possible et destinés à la fois à prévoir de nouveaux faits et à expliquer les anciens [...] (Bouton, 1979: 66)

podemos decir que, en la actualidad, la transdisciplina llamada Traducción ha llegado a ese estadio de madurez intelectual (y/o científica) al que aspiramos los teóricos que practicamos la traducción profesional, asumiendo nuestras propias responsabilidades y reconociendo nuestros límites sabiendo aprovechar las posibilidades de solución que ofrecen los Estudios sobre Traducción.

Prueba de dicho grado de madurez científica al que ha llegado la Traducción es que los estudios sobre la traducción ya no se publican sólo en revistas científicas de otras disciplinas (revistas de literatura o de lingüística) sino que disponen de órganos propios de comunicación internacional. Nos estamos refiriendo, evidentemente, a las revistas especializadas cuyas sedes de redacción se encuentran por todo el mundo: desde París hasta Nueva Delhi, pasando por Tokio, Hong-Kong, Shangai, Viena, Berlín, Edimburgo, Manchester, Londres, Ámsterdam, Oxford, Cambridge, Copenhague, Oslo, Montreal, Nueva-York, California, Texas, Buenos Aires, Ginebra, Trieste, Bruselas, Sofía, Tel Aviv, Tánger, Madrid, Barcelona, Salamanca, León, Cáceres, Sevilla, Granada, Málaga, Soria o Vigo. Si algunas de esas publicaciones periódicas se crearon en las Universidades donde se imparte la licenciatura de Traducción e Interpretación, muchas emanan directamente de órganos profesionales, sindicales o sectoriales del mundo de la traducción y de la interpretación. A principios de este nuevo milenio, Rocío Palomares Perraut (2000: 66-81), citaba ya más de ochenta revistas especializadas en traducción y materias afines que se podían encontrar en los medios universitarios y profesionales.

BIEN ESTÁ LO QUE BIEN PARECE para una disciplina universitaria que ante todo pretende formar traductores profesionales. Ahora bien, si sobre la manera de traducir se ha reflexionado desde siempre o casi, pensar en cómo enseñar a traducir para un fin eminentemente profesional es algo que se hace en la Universidad desde hace tan sólo unas cuantas décadas. De hecho, la traducción profesional, hasta bien finalizado el siglo XX, tan sólo se enseñaba en Escuelas Especializadas e Institutos Superiores que, de una forma indirecta, dependían de la Universidad. Poco a poco, los que practicaban la profesión se convirtieron en docentes universitarios. Fue, sobre todo, a partir de los años sesenta del pasado siglo cuando los traductores profesionales empezaron a dedicarse a la enseñanza universitaria de su actividad cotidiana y a publicar sus propios trabajos de investigación sobre la traducción. La falta de docentes cualificados para enseñar a traducir obligó a los responsables de los programas de las primeras escuelas e institutos a recurrir a los servicios de profesionales que, dicho sea de paso, se habían formado ellos mismos en su práctica cotidiana, es decir su formación era, como se dice en francés, *sur le tas*. Todos estos traductores, más que competentes en el mercado laboral de la traducción, no habían ejercido nunca la docencia hasta entonces: jamás se habían enfrentado a una situación de enseñanza en medio universitario. Incluso, muchos de ellos ni siquiera tenían una formación universitaria. Nos parece oportuno recordar en el marco de esta presentación que los profesionales de la traducción empezaron a enseñar a traducir porque parecía que nadie mejor que ellos podían conocer la parte práctica de la teoría docente que se estaba empezando a plantear desde exigencias didácticas universitarias y con recursos pedagógicos universitarios. Como dice Jean Delisle:

Ce n'est pas un hasard si les principaux efforts de théorisation en traduction ont coïncidé avec la montée en flèche du volume de la traduction de textes pragmatiques dans le monde et avec la création des écoles professionnelles de traduction. L'enseignement rend nécessaire la systématisation des connaissances empiriques, car, avant de pouvoir expliquer un phénomène, il faut au préalable en avoir démonté le mécanisme. (Delisle 1980: 47)

Nadie mejor preparado para «desmontar el mecanismo» del fenómeno de la traducción que los que vivían de él. La idea fue buena pero no en todas partes ha cundido el ejemplo de los pioneros centros europeos y canadienses. Todavía pululan muchos osados por ahí que, sumidos en la gran confusión entre traducción pedagógica y pedagogía de la traducción, se atreven a enseñar a traducir sin haber practicado nunca la traducción en el mercado profesional y fundamentando su didáctica en conceptos teóricos más bien propios a la enseñanza de segundas lenguas (extranjeras o no) que a la enseñanza de la traducción profesional.

En toda didáctica universitaria, sea ésta de traducción o no, existen una serie de apuestas educativas cuya realización depende tanto del personal docente como del discente, y supone una relación entre ambos que va mucho más allá de la simple didáctica porque implica una auténtica pedagogía. Nos gustaría apuntar que nunca se insiste demasiado sobre la diferencia existente entre «didáctica» y «pedagogía». Tradicionalmente, la práctica de la enseñanza se analiza teniendo en cuenta, por un lado, los contenidos, y, por otro, la manera en que se imparten esos contenidos. La actividad de la enseñanza consistiría en equilibrar los dos polos: movilizar los medios necesarios para asegurar la transmisión y la aprehensión de contenidos de aprendizaje. Mientras que el término de «didáctica» suele ser utilizado para hacer referencia al polo de los contenidos, el de «pedagogía» se utiliza para designar el polo de los medios. La clase tradicional de traducción (la que existía antes de que se implantase la licenciatura de Traducción e Interpretación en la Universidad española) se centraba en la mayor parte de los casos en el profesor, quien seleccionaba a su antojo el material de clase, sin justificar su selección, porque sólo él asumía el papel de única fuente de soluciones correctas, justificado por su conocimiento superior de la lengua de llegada, actuando como único director de las sesiones de clase. Jean-René Ladmíral (1994²) lanza sus críticas hacia este enfoque tradicional que acertadamente califica de «*performance magistrale*» y que resulta estar mucho más cercano de la traducción pedagógica que de la pedagogía de la traducción.

Les performances (plus ou moins) fautives des élèves sont les essais et les erreurs (*trials and errors*) jalonnant l'itinéraire qui doit les mener au niveau de la compétence du professeur, considérée comme idéale. Ces performances sont mesurées au *modèle de performance* réalisé par l'enseignant. Le professeur propose un *corrigé* qui est « performance magistrale » au double sens de la chaîne parlée produite par l'enseignant et de l'exploit inégalable : les deux sont confondus. (Ladmíral 1994²: 74. N.B.: las cursivas son del autor)

Últimamente se comprueba en la bibliografía sobre didáctica de la traducción un avance claro en la definición del nuevo papel del profesor, quien poco a poco deja de ser fuente única de todo el conocimiento que necesita el estudiante para convertirse en guía del proceso de aprendizaje con vistas a que los estudiantes se independicen y, así, el futuro licenciado pueda adaptarse y actuar, de forma responsable, en cualquier situación profesional. El enfoque por tareas de Amparo Hurtado Albir se centra en los estudiantes, «considerándolos protagonistas del acto didáctico e incorporando en cada fase del proceso curricular información suministrada por ellos» (Hurtado Albir, 1999: 48). En definitiva, se trata de una metodología centrada en el estudiante al que se le exige que participe de forma muy activa en su propio proceso de aprendizaje. Es obvio que, desde siempre, la clave del éxito en el aprendizaje reside fundamentalmente en la motivación del estudiantado. La experiencia docente demuestra que todos aprendemos en el aula, incluido el propio profesor. Sin embargo, con esta nueva metodología que deja algo de lado el carácter prescriptivo de la docencia, los estudiantes se enfrentan a unas exigencias de responsabilidad en su propia formación para las que no suelen estar preparados. Gran parte de los estudiantes no están acostumbrados a este tipo de metodología, y se encuentran a menudo desorientados con respecto a lo que se espera de ellos.

CUANDO SE ES CONSCIENTE DE QUE TEORÍA Y DIDÁCTICA DE LA TRADUCCIÓN NO SIRVEN DE NADA SIN UNA VISIÓN REAL DE LAS PRÁCTICAS TRADUCTORAS ACTUALES, muchos docentes, desde nuestro primer día de clase, hemos procurado seguir llevando la realidad de la profesión a las aulas, reproduciendo y emulando los últimos encargos reales de traducción que hemos llevado a cabo en el mercado. La traducción es una práctica profesional cuyo volumen de producción ha ido creciendo al ritmo del desarrollo de los distintos tipos de sociedades que se han ido sucediendo a lo largo de la historia de la Humanidad. Como en el caso de cualquier otra actividad económica, la traducción depende estrechamente de las circunstancias socioculturales en las que particulares, empresas, editoriales, instituciones y público dictan, de una forma u otra, las condiciones del ejercicio de la profesión. Muy lejos ha quedado la época en que la traducción era el pasatiempo desinteresado al que se libraba el erudito traduciendo, por puro placer, los grandes autores literarios de generaciones precedentes. Si todavía existe algún traductor heredero de esta tradición, en la que la traducción puede llegar a ejercerse incluso *gratis et amore*, se trata de una minoría comparándolo con los numerosos traductores que con sus traducciones cotidianas intentan ganarse el pan de cada día y, afortunadamente, algo más. En efecto, de ser una actividad esencialmente cultural, la traducción se ha convertido también, desde el inicio de la Segunda Guerra Mundial –es decir, en menos de un siglo– en una actividad económica nada desdeñable con la que hay que contar, aunque en

el PIB o el PNB de un país tan sólo ocupe un modesto puesto, muchas veces desconocido. El fuerte peso económico de la actividad traductora no sólo se debe al mundo editorial, donde el traductor ha logrado adquirir un cierto estatus de prestigio, sino también a esa actividad cotidiana en la que las traducciones del profesional no tienen nunca ISBN: nos estamos refiriendo, evidentemente, a la importante demanda traductora generada, todos los días, por todas aquellas medianas y grandes empresas para las que el mercado internacional representa una parte creciente de su volumen de ventas y demandan muchas más traducciones inversas que directas para poder exportar sus productos.

Toda actividad profesional se inscribe siempre en el marco de un mercado que obedece a las leyes de la oferta y la demanda. Estas nociones económicas resultan ser fundamentales para analizar la práctica profesional de la traducción. Resulta curioso constatar que en las clases de traducción todavía existe algún que otro docente minoritario que se atreve a enseñar el ejercicio de la práctica traductora como algo totalmente alejado de la profesión, presentando los textos (que no los encargos) en auténticas burbujas de cristal como si los textos a traducir fueran «asépticos» y «neutros», cuando todos sabemos que distan de ser así incluso en los casos aparentemente más «inofensivos», como pueda ser la traducción del manual de uso de un electrodoméstico, por ejemplo. La traducción es una actividad humana que se define por acuerdo tácito y que se mantiene por tradición, sujeta a los vaivenes de los cambios políticos, sociales y económicos. En la era de las comunicaciones digitales y de los mercados globales, las necesidades se han desarrollado y los niveles de calidad se han elevado. Si no los puede predecir, toda formación que se precie –máxime si se llama universitaria– debería estar siempre siguiendo muy de cerca la evolución de dichos movimientos. Pero estar al día en la formación de los traductores del siglo XXI tiene su precio: la licenciatura en Traducción e Interpretación es la carrera universitaria más cara de todas las habidas en la historia de las Letras en la Universidad española, por mucho que no quiera enterarse más de un Equipo Rectoral. Y así, desgraciadamente, por una parte no todos los planes de estudios de las Universidades dan cuenta de los aspectos sociales, tecnológicos y económicos de la traducción profesional y, por otra, muy pocos son los programas de doctorado que se atreven a hablar de política(s), ideología(s) y cultura(s) de traducción sin caer en el tan de moda altermundialismo facilón, comodón y bobalicón. El nuevo Plan de Estudios de la licenciatura en Traducción e Interpretación de la Universidad de Vigo, cuya implantación progresiva se inició en el curso 2001-2002, pretende subsanar algunas de las lagunas del viejo plan de estudios. El nuevo Programa de Doctorado de la Universidad de Vigo, titulado **TRADUCCIÓN & PARATRADUCCIÓN: MODOS CULTURALES Y POLÍTICAS DE TRADUCCIÓN** cuya implantación hemos iniciado en este curso 2004-2005, pretende abrir desde Vigo –ciudad portuaria cosmopolita y desde siempre centro de intercambios industriales, comerciales y culturales– nuevas perspectivas teóricas, didácticas y profesionales de la traducción que esperamos publicar no sólo en pantalla en la

red <<http://webs.uvigo.es/paratraduccion/>>, sino también en papel aquí en esta colección de TRADUCCIÓN & PARATRADUCCIÓN a la que los editores del primer libro queremos desear el mayor de los éxitos en todas y cada una de sus publicaciones. Estamos convencidos de que en un mundo multilingüe y multicultural como el contemporáneo, idóneo para inspirar la Unión Europea en construcción, las publicaciones de esta nueva colección de TRADUCCIÓN & PARATRADUCCIÓN demostrarán que los estudios sobre traducción resultan conllevar siempre múltiples dimensiones (filosófica, política, social, económica, ideológica, ética, cultural, artística, etc.) que convierten la traducción en auténtico paradigma transdisciplinar.